

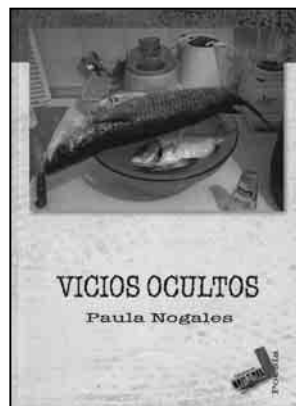


RESEÑA

VICIOS OCULTOS

DE PAULA NOGALES

ERNESTO DELGADO BAUDET



Vicios ocultos, Paula Nogales.
Editorial Baile del Sol. 2008.

Bien merecedora es Paula Nogales de esa reputación de “poeta valiente”. Arrostran sus poemas una enorme versatilidad para con todo signo externo que apunte a su alma, tanto en campos conceptuales donde prodiga su abierto “ser”, como en su sensibilidad exenta de poses y perplejidades tópicas de nuestra canaria literatura. Huelga hablar leyendo los versos de este libro de ese complejo atribuido a nuestra literatura, no obstante puntualizaré: escritura periférica y morada lingüística que se pierde en la lejanía de las tradiciones que como un aluvión han forjado nuestro devenir literario. A título anecdótico y en relación a la literatura de nuestras islas, adhiero mi pensar a la reflexión del escritor Eugenio Padorno¹, profesor de Teoría Literaria en la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, cuando nos habla de la conciencia de poseer un existir deficitario, al sabernos en lo íntimo seres escindidos de acuerdo con dos tradiciones; la interna, y la externa: “la primera está unida a la circularidad de su memoria y es reconocible en los niveles de lo vario hispánico; la segunda es reconocible en el nivel preciso de lo castellano. Aquella tradición interna ha forjado un sentido de producción que, en ocasiones, ha sido cubridor

y sofocador de la tradición externa o castellanizante; pero este significar, que viene dictado por la atención al pasado propio, no ha podido ser obra directa de una actuación programada; en gran medida ha sido consecuencia de un distanciamiento psicológico –en lenguaje batjiniano: oposición carnavalesca– en relación a una fuerza iconizadora, externamente ejercida sobre el cauce de la enunciación de lo propio...”. Por todo ello nada desdeñable sería, entre otras, la propuesta del filósofo y crítico Daniel Barreto, propuesta que apunta desde otro contexto, a otro estrato o nivel distinto al ofrecido por Padorno, al invitarnos desde la tan mentada dicotomía asimilación / rechazo a relativizar la noción misma de *lo propio* (el lo utiliza en el marco del concepto “alteridad” propuesto por Lévinas donde la justicia es la relación con el otro) como *autosuficiencia, para pensar y exigir la posibilidad de otra Europa, encaminada hacia otra justicia, que pasa por reconvertir su relación con lo otro de sí misma, por reconocer y abrirse en sus propios límites a una desidentificación que le infunda nueva vida...²*.

Pero volvamos al gesto de nuestra autora: “Gesto del decir” que Jorge Rodríguez Padrón señalará con sus distintas acepciones: voz, respiración, aliento vital, acento de estos “vicios ocultos” que nacen con una declaración de estilo, una gnósis de la vacuidad sensible, la *Kenoma* airada de los clásicos, al formular abiertamente aquello que la hostiga y oprime: *Humedades/ que nadie detecta/ corroen/ como una lepra soberana/ mis sótanos más profundos,/ riegan insensibles la grieta/ que presagia el derrumbel/ de esta fachada contenida y decorosa/ que enjalbeo cada día/ de puertas afuera, mientras devora/ mis cimientos/ el delgado parásito de la rabia/ y el deseo.*

Este cúmulo de ideas, sentimientos, impulsos y recuerdos hacen de los versos de Paula Nogales una vereda visionaria para aquel que los recibe como una flor sacrificada, una prodigiosa intuición que gesta su fuente, su luz, su noche, su oscuridad y su amanecer desde el olor de los sueños. En su pasión por hollar el pantanoso barro que los caminos le deparan, ella optará sin remilgos y sensiblera actitud, por transitarlos transmutándolos en susurros y secretos. Su andadura fluida quedará hechizada por los territorios del sueño y la poesía, compartiendo sin condiciones el privilegiado *campus* de su psique (al que sólo pode-

mos acceder desde nuestra subjetiva y humilde escucha, agradeciendo la numinosa sensación de ser tocados por su duende, conmoviéndonos con su capacidad y fuerza de sanación): *No existen las hadas, bien lo sé,/ que conviertan calabazas en voitures;/ los zapatos de cristal son una meral torpeza de traductor mal pagado,/ o bien una tortura china/ de refinado sadismo,/ y hace tiempo que aprendí a chamuscarme/ por rescatar del fuego yo misma/ mis pobres castañas.*

En *Ideas sobre la filosofía de la Historia de la Humanidad*, de J.G. Herder, el Heidegger de *Holzwege* nos recuerda que escribió lo siguiente: *En un soplo de nuestra boca se convierte el cuadro del mundo, la huella de nuestros pensamientos y sentimientos en el alma del otro. De una pequeña brisa animada depende todo lo que los hombres han pensado, querido y hecho jamás sobre la tierra, todo lo que harán todavía. Porque todos nosotros seguiríamos recorriendo los bosques si no nos hubiera envuelto el aliento divino y no flotara en nuestros labios como un sonido mágico* (Obras Completas, Suphan XIII, pp. 140 y ss)³. Ese soplo que en dos tiempos y un *intermezzo* Nogales nos alienta, es su *animus* que induce, en un doble papel de porteador y enlace a efectuar la transacción desde el tesón y la honradez vigorosa de quien sabe bien las reglas del juego, mas una subyacente inclinación de su talento hace por “olvidar” lo aprehendido tras haber sido aplastada por el conocimiento de sus traumas y celos. En último extremo, la autora no rechaza ninguna metáfora, y fuerza los nodos de su pensar intersectando la oposición con la vibratoria de su verso descarnado (una suerte de desdoblamiento). Esa manifestación efectiva de los impulsos, esas ideas y pensamientos interiores cohesivos serán traducidos por un equilibrado poder de orden fenoménico que le llevarán a escriturar en el poema titulado “Quemando las naves”: *Sé bien que tengo esa costumbre odiosa/ de pensar en todo y de no hacer nada,/ dejar que ruja la marea alterada/ y mirar sólo el reflejo de las cosas; que sufres cuando ves que en el camino/ me detengo y me canso demasiado,/ que me falta el aliento, y el cuidado/ en los pasos que construyen mi destino./ Sé que no quieres compartir mi noche/ porque, Sabes, termina en pesadilla: una vez y otra repetir la rueda;/ sé que seguramente ya no quedad excusa para no cruzar la orilla,/ y elijo acurrucarme en tus reproches.*

En la justicia del Talión a la que ellas someten su vivir, la poeta y Paula Nogales quedan eximidas de cargo alguno, ya que todos somos partícipes de tan hermosa algarabía que es el sueño de vivir, desvelando lo oculto que es “vicio de poeta”, suerte de aedos: el sueño de pretender pensar el “ser”. Y de nuevo Heidegger vendrá a decirnos: *En ningún lugar nos sale al encuentro un pensar que piense la verdad del ser mismo y, por tanto, la propia verdad en cuanto ser. Incluso allí, donde el pensamiento preplatónico prepara el despliegue de la metafísica por medio de Platón y Aristóteles, en su calidad de inicio del pensamiento occidental, incluso allí, tampoco es pensado el ser... La historia del ser comienza, y además necesariamente, con el “olvido del ser...”*.

Agradecemos Paula, que tu ira y tu rabia nos recuerden que el “ser” mismo permanezca impensado en su verdad y dejemos las glorias para aquellos duchos en estridencias, *mes semblables, mes frères...*

NOTAS

- ¹ PADORNO, Eugenio. *Algunos materiales para la definición de la poesía canaria*. Ed. Del Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas, 2000. Pág. 16
- ² BARRETO, Daniel. *Istmos de la periferia. Sobre poesía y filosofía en Canarias*. Ed. Cabildo de Gran Canaria. Pág. 118 y s.s.
- ³ HEIDEGGER, Martín. *Caminos de Bosque*. Alianza Editorial. 2001. Madrid. Pág. 236